

lio debo hallar esta institucion. Debo ver allí el nombramiento de los gefes, la designacion de sus poderes, la órden dada á los fieles para reconocerles y obedecerles, las prácticas destinadas á ligar á estos mismos entre sí y con sus gefes. Ved aquí, por lo que me parece, lo que constituye verdaderamente una sociedad. Porque sin tales cosas, los cristianos podrian muy bien, á pesar de cuanto me habeis dicho de su union, no estar ligados entre sí sino por medio de sentimientos de benevolencia y de caridad, como pueden y pudieron ecsistir entre los mismos paganos. Esto seria la aplicacion del precepto que quiere que todos los hombres se miren como hermanos y nada mas: En cuanto á las leyes y al fin comunes á todos los cristianos, no tengo necesidad me hableis de ello, sabiendo ya que estas leyes se hallan en el Evangelio; y de estas que las hay comunes para todos, y particulares á cada edad, á cada secso, á cada estado y á cada condicion. Sé tambien que el fin de los cristianos es la vida eterna, segun las palabras de San Juan: *Conocer al solo Dios verdadero y á su enviado Jesucristo, es la vida eterna.* Ved en qué consiste toda la dificultad, hacedme el favor de responder á ella.

CATÓLICO. Dos palabras sobre los reproches que acabais de hacer á mis argumentos, antes de responder á la dificultad que os resta. Vos razonais, me decís, sobre *palabras y comparaciones*: poco á poco. Las palabras se hallan en el Evangelio; éste está compuesto de palabras sobre las cuales se fundan definitivamente todos los razonamientos que tienen la Escritura santa por base. Las comparaciones y parábolas abundan tambien en él. Para atacar mis argumentos, debiais probar que yo no habia tomado estas palabras en su verdadero sentido, y que yo habia falsificado las comparaciones de donde salian mis conclusiones. Esto es lo que suponeis sin duda en vuestra respuesta; pero esto no basta, espero que lo probeis.

Os decia que Jesucristo, habiendo llamado la reunion de sus discípulos con el nombre de Iglesia ó sociedad, habiéndola comparado á los cuerpos que presentan la forma de una verdadera sociedad, sus palabras y comparaciones no tendrian sentido ni aplicacion naturales y razonables, desde el momento en que no hubiese querido establecer sociedad alguna. Decidme, pues, qué sentido dariais á unas y qué aplicacion hariais de otras, en semejante suposicion. Decidme, por ejemplo, cómo entenderiais estas palabras: *yo fundaré mi Iglesia...* ó estas otras: *La Iglesia es la columna de la verdad.* ¿Se trata aquí de la doctrina ó de la caridad?

PROTESTANTE. Pero verdaderamente....

CATÓLICO. ¿Pero verdaderamente qué?

PROTESTANTE. Podrian entenderse de una sociedad impropriamente dicha.

CATÓLICO. Esto es, de una sociedad que no seria sociedad. ¿Hallais, por ventura, que esta interpretacion sea mejor que la mia? ¿Lo afirmais así?

PROTESTANTE. No mucho; pero pasad, os suplico, á la dificultad que os he propuesto, ó mas bien, á las pruebas que os he pedido.

CATÓLICO. Con mucho gusto; vedlas aquí. Quereis, deciais, leer en el Evangelio el nombramiento de los gefes de esta sociedad, la designacion de sus poderes, la obligacion impuesta á los fieles de reconocerles, de obedecerles, &c. Nada mas fácil que satisfaceros con respecto á esto. 1.º Jesucristo, ablando á sus doce apóstoles, les dice: Yo os he *escogido*. . . . y yo os *envio* como mi Padre me ha enviado. . . . Id, enseñad á todas las naciones, *bautizándolas*. . . .; enseñadles á *observar* todo lo que yo os he ordenado. Todo

lo que vos habeis *ligado* sobre la tierra, será *ligado* en el cielo, y todo lo que habeis *desatado* sobre la tierra, será *desatado* en el cielo. . . . Predicad el Evangelio á toda criatura. . . . Vos recibireis para este efecto la virtud del Espíritu Santo, y dareis testimonio de mí en Jerusalem, en Judea, en Samaria y hasta en las estremidades de la tierra. . . .; él es el que hablará por vuestra boca. . . . el que os *ha establecido para gobernar la Iglesia de Dios*. . . . y yo estoy tambien con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Notad bien á los *enviados* claramente *escogidos*, poderes de *bautizar*, de *predicar*, de *enseñar*, de *ligar*, de *desatar*, de *gobernar*, designados como vos lo deseábais; y esta mision y estos poderes para ser ejercidos por todas partes y para durar hasta la consumacion de los siglos. Yo ignoro si jamas ha habido gefes mejor instituidos, poderes mejor acordados de una manera mas positiva y mas solemne, y si ha habido *enviados* mejor acreditados, y con poderes mas estensos.

2.º La obligacion impuesta á todos los hombres de *obedecer* á estos enviados, de *escucharles*, de *observar todo lo que ordenaren*, de *obedecerles*, de *estarles sujetos*, no está menos espreso en la Escritura santa. El que os *recibe* me recibe, el que os *escucha* me escucha, decia Jesucristo á sus apóstoles, al enviarlos en su nombre y con su autoridad. . . . Si alguno no escucha á la Iglesia, añade, *sea mirado como un pagano ó un publicano*. Acordaos de aquellos que han sido *propuestos* para anunciaros la palabra de Dios, decia el apóstol San Pablo á los hebreos, *obedecedles y estadle sujetos*, porque ellos deberán algun dia dar cuenta á Dios de vuestra alma. ¿Qué cosa mas clara que estas palabras? Ellas no establecen menos claramente los lazos de dependencia de parte de los fieles hácia los apóstoles y sus sucesores, que las precedentes la mision y los poderes de estos mismos.

3.º En cuanto á los lazos que deben unir á todos los cristianos entre sí, y hacer de ellos otros tantos miembros del mismo cuerpo, se hallan, unos en aquella dependencia misma que los fieles deben tener de sus gefes, otros en la unidad de fè y de la esperanza, en los sentimientos de caridad que deben reinar entre ellos, y sobre todo en la participacion de los mismos sacramentos que Jesucristo ha establecido para cimentar esta union. Vos sabeis que el bautismo nos introduce en esta sociedad y que él forma el signo característico de aquellos que son sus miembros. Otro sacramento, la Eucaristía, que ha sido establecido bajo la forma de un banquete, destinado á reunir todos estos miembros, es al mismo tiempo, segun el lenguaje del apóstol, el signo mas espresivo de la union, en virtud de la cual *todos aquellos que participen de la misma carne y de la misma sangre de Jesucristo* deben formar *un solo cuerpo*.

Fuera de estos testos y de otros muchos que las Escrituras nos presentan, con respecto al divino establecimiento de la Iglesia, éste se probaria todavia por el hecho mismo. ¿No vemos en los *Hechos de los apóstoles*, á los primeros cristianos, á los fieles de Jerusalem separarse de los judíos y de la sinagoga, reunirse en asambleas particulares en el pórtico del templo de Salomon, y bajo la direccion de los apóstoles, para orar, para oír la palabra de Dios y para recibir la Eucaristía en comun? Ellos formaban desde entonces una sociedad de tal modo distinta y tan visible á los ojos de todos, que los mismos *Hechos apostólicos* testifican, que esta *Iglesia de Jerusalem*, que acababa de nacer, estaba ya espuesta á una grande persecucion de parte de los judíos.

Si Jesucristo no ha establecido sociedad alguna, decidme ¿de dónde vienen los nombres de *secta* y de *cisma*, hallados en tantas páginas del Nuevo Testamento? Bien sabéis que estos nombres designan el atentado de aquellos que se separan de una sociedad legítima á la que anteriormente habían pertenecido. ¿Pero cómo la escritura nos fortificaría contra un tal atentado, si no hubiese sociedad alguna fundada por Jesucristo? ¿Y no es por causa de que vuestra secta profesa, con respecto á esto, una creencia semejante á la nuestra, por lo que vosotros formais un rebaño aparte, y por lo que teneis ministros y pastores? Estos ministros serian, ciertamente, la cosa mas inútil del mundo, si Jesucristo no hubiese fundado sociedad alguna, ni hubiese establecido ni gefes ni pastores para enseñar y dirigir á los fieles. Por otra parte, lo que la Escritura nos enseña sobre este punto, la razon sola nos lo enseñaría igualmente. Consultad y ved si es posible concebir, que Jesucristo que ordenó que su doctrina fuese anunciada á todas las naciones, y que lo fuese hasta el fin del mundo, y que se conservase siempre pura y uniforme, no establecería una sociedad para confiarla el depósito de estas cosas, pastores y doctores para llenar esta mision, la mas grande y la mas difícil que jamas ha sido dada á los hombres.

Que ecsamineis, pues, esta cuestion segun la Escritura, los hechos y la tradicion, ó que la ecsamineis segun las luces de la razon, el resultado de este ecsámen siempre será, que Jesucristo ha establecido una verdadera sociedad ó *Iglesia* destinada á reunir en un solo cuerpo á todos cuantos deban creer en él y hacer profesion de su Evangelio.

PROTESTANTE. La reunion de pruebas que acabeis de darme, me persuaden hasta la evidencia, que Jesucristo ha fundado una Iglesia, y ha querido que los cristianos vivan en comunidad religiosa. De aquí concluyo ó infiero, que es preciso pertenecer á una comunión ó á un cuerpo para ser discípulo de Jesucristo. ¿Pero se sigue de aquí que Jesucristo no haya establecido sino una sola sociedad, ó que, aun cuando no haya establecido mas que una, no puedan formarse muchas de ella: que seria poco mas ó menos las mismas en cuanto á lo sustancial, y en las que se podría igualmente conseguir la salvacion? A lo menos no me parece poderse inferir esto de vuestras pruebas hasta el presente. Será siempre, pues, verdad decir, que el hombre puede salvarse en todas ó en la mayor parte de las comuniones cristianas.

CATÓLICO. Esto es precisamente lo que vamos á ecsaminar.

CONVERSACION QUINTA.

Ecsámen de este segundo punto: ¿Jesucristo ha establecido una sola iglesia?

CATÓLICO. Yo creia que hubieseis sacado conclusiones mas justas de la proposicion que he establecido en la conversacion precedente. Jesucristo, os decia, ha fundado una sociedad destinada á reunir en un solo cuerpo á todos los que profesen su religion; de aquí deberiais inferir, me parece, que fuera de esta sociedad, no podia haber otras que pudiesen ser miradas como su Iglesia, en las que su religion verdaderamente sea profesada, y donde sea posible salvarse. Esto es, sin embargo, lo que todavía disputais. Os pregunto, pues

¿Jesucristo ha enseñado dos doctrinas diferentes ú opuestas, con respecto á un solo y mismo punto de su Evangelio?

PROTESTANTE. No, señor: Jesucristo no ha enseñado sino una sola y misma doctrina para todos sus discípulos.

CATÓLICO. Si no ha enseñado sino una sola y una misma doctrina para todos, como nos lo dice San Pablo: *una fides*, y que vos mismo lo reconocéis ¿puede haber muchas profesiones contradictorias de esta doctrina *una y la misma para todos*, que sean igualmente verdaderas?

PROTESTANTE. No: rigurosamente hablando, no puede haber mas que una.

CATÓLICO. Estas palabras, *rigurosamente hablando*, están de mas. No se habla aquí de lo que es rigurosamente imposible, sino de lo que es *pura y simplemente*. ¿Confesais, pues, que la profesion verdadera de la doctrina de Jesucristo no es, ni puede ser mas que *una*?

PROTESTANTE. Si, señor.

CATÓLICO. Si esta profesion no es, ni puede ser mas que *una*, decidme ¿qué razones teneis para pensar, que Jesucristo haya establecido dos iglesias con el objeto de conservar una doctrina y una profesion de doctrina, que deban ser *una y la misma para todos*?

PROTESTANTE. No tengo razones algunas para pensar esto.

CATÓLICO. Sin razon, pues, habeis asegurado, que Jesucristo pudo establecer muchas sociedades para la conservacion de su doctrina. Lejos de hallar algunas razones en apoyo de una tal asercion, el simple buen sentido os indicaría muchas en favor de la asercion contraria. Porque, ó estas dos sociedades serian en todo las mismas, y entonces seria una de ellas inútil, ó serian opuestas en algun punto, y entonces una ú otra no profesaria por entero la verdadera doctrina de Jesucristo. Nada de motivos para pensar, que Jesucristo haya podido establecer dos sociedades con el fin de conservar una sola religion.

PROTESTANTE. Nada... á lo menos que yo sepa.

CATÓLICO. Pasemos al hecho. ¿El Evangelio habla de dos Iglesias?

PROTESTANTE. Creo que guarda silencio sobre este punto; pero este silencio no las escluiría.

CATÓLICO. Este silencio hablaria ya bastante alto contra esta pluralidad de Iglesias; pero en el Evangelio hay alguna cosa todavía mas significativa que este silencio. Tales son las declaraciones de Jesucristo en favor de una sola Iglesia, declaraciones que han pasado al *Símbolo de los Apóstoles*, recibido por todas las comuniones cristianas, y que eschuyen toda posibilidad ó toda suposicion de pluralidad de Iglesias: *Credo... UNAM ECCLESIAM*.

PROTESTANTE. Conozco este artículo del símbolo, que está recibido en nuestra comunión como en la vuestra; pero quisiera declaraciones de Jesucristo, textos de la Escritura.

CATÓLICO. Abrid el Evangelio. ¿Qué dice Jesucristo hablando de aquellos que de presente no creian en él, pero que debian creer en lo futuro?

PROTESTANTE. Dice así: "Tengo otras ovejas que no están todavía en este redil; y es menester que yo las conduzca á él; y ellas oirán mi voz, y no habrá mas que un redil y un pastor."

CATÓLICO. ¿Qué entendeis por este redil?

PROTESTANTE. No puedo entender mas que la Iglesia, ó la sociedad fundada por Jesucristo.

CATÓLICO. ¿Dice que debe haber dos?

PROTESTANTE. Parece decirlo en la primera mitad del testo; pero me parece que en seguida dice definitivamente que no habrá mas que una.

CATÓLICO. Lo ha dicho terminantemente, y esta idea de la unidad de la Iglesia se halla en todas las páginas donde habla de ella Jesucristo: Sobre esta piedra edificaré *mi Iglesia*. . . denunciadle *á la Iglesia*. . . Si alguno no escucha á la *Iglesia*. . . La Iglesia es su esposa, y no tiene dos; ella es *su cuerpo*, y él es *el jefe*. Todas sus promesas se dirigen á esta Iglesia única á este cuerpo que es *uno*. Lejos de que él tenga dos Iglesias, ó que indifereentemente se pueda pertenecer á la una ó á la otra, el no oír á esta Iglesia es ser pagano y publicano. Hacer un cisma ó establecer una secta fuera de esta Iglesia, es entregarse á la perdicion; porque San Pablo llama todas las sectas, sin escepcion, *sectas de perdicion*; y los cismas, las divisiones; las heregias no encuentran sino anatemas, cada vez que habla de ellas el Nuevo Testamento. Esta creencia ha sido la misma por espacio de mucho tiempo en casi todas las comuniones protestantes, y puede ser que todavía sea la misma en muchas de ellas. Estas comuniones disputan por saber cuál es y dónde se encuentra esta Iglesia, pretendiendo cada una serlo y negando este privilegio á las otras; pero todas convienen como máxima, que no puede haber mas que una sola verdadera. Jesucristo no ha querido jamas, decia Pearson, célebre obispo de Inglaterra, que hubiese dos caminos para ir al cielo, y el mismo Salvador no ha fundado una Iglesia para salvar á unos y ha establecido otro modo diferente para salvar á otros.

PROTESTANTE. Basta, señor, sobre esta cuestion. Estoy ahora tan convencido de que Jesucristo no ha establecido mas que una sola Iglesia, como lo estaba antes de que habia establecido una. Confesaré tambien francamente, que la idea de muchas Iglesias fundadas por Jesucristo, me habia parecido siempre bastante absurda. No insistamos mas sobre este punto.

Pero no es sobre esto principalmente sobre lo que rueda la dificultad que os he propuesto. Probablemente me habré explicado mal, y la causa habrá sido el catecismo de mi comunión, en el cual me apoyaba. En el artículo *Iglesia*, se nos hace desde luego esta pregunta, ¿no hay mas que una Iglesia? y se responde diciendo, que todos los verdaderos fieles, en cualquiera parte que estén, no componen mas que una sola Iglesia de Jesucristo. Pero como dos líneas mas abajo, se nos hace esta otra pregunta. ¿No hay muchas Iglesias particulares? Y se responde diciendo, que hay muchas Iglesias particulares, y que no todas tienen la misma creencia y las mismas prácticas; ved aquí como la idea de la pluralidad de Iglesias se habia confundido en mi espíritu con la de la pluralidad de comuniones, que me parece ahora muy diferente.

Ved, pues, mi pensamiento de una manera la mas clara. Yo conozco con vos que Jesucristo no ha establecido mas que una Iglesia, y que no puede haber mas que una que sea verdadera, y que el hombre no puede salvarse sino en ésta. Pero niego que se la deba restringir á una sola comunión, tal como la vuestra ó la nuestra por ejemplo; y creo por el contrario, que debe darse una estension tal que abrace en su seno todas las comuniones, que tienen unas mismas creencias en lo esencial, considerándolas todas como partes diferentes de esta Iglesia esencialmente *una*. No estando, pues, entonces, estas Iglesias separadas las unas de las otras en las cosas esencia-

les, no habrá me parece, dificultad para conseguir la salvacion en cada una de ellas.

CATÓLICO. Esta dificultad nada, en verdad, tiene de comun con la que acabamos de discutir. Para resolverla, es preciso ecsaminar, no si Jesucristo no ha establecido mas que una Iglesia, sino en que consiste el carácter de unidad que la ha dado, y en qué debe conocerse por la sola verdadera.

PROTESTANTE. En efecto, esta es la cuestion que debe ecsaminarse bien. Aun os pediria que esta fuese la materia de nuestra primera conversacion si esta no supusiese la solucion de otras dos, de que me parece depende, y que parecen deberla preceder.

CATÓLICO. ¿Cuáles son las otras dos cuestiones, cuya solucion os parece deber preceder á la de que hablamos?

PROTESTANTE. Vedlas aquí: Vos me habeis dicho, que para juzgar de la estension que se debe dar á la Iglesia, es preciso ecsaminar en qué consiste el carácter de unidad por el cual debe reconocerse. Suponeis, pues, que esta Iglesia, pueda distinguirse exteriormente por medio de caracteres sensibles y permanentes. La suponeis constantemente visible é indefectible. No estoy dispuesto á creer semejante cosa, sin que antes se me pruebe. Porque hasta ahora, me han repetido muchas veces, y tambien he leído en muchos libros que la verdadera Iglesia puede estar oculta, invisible; á lo menos por algun tiempo; que ella puede estar ó aparecer como apagada, y no ser conocida sino de solo Dios.

CATÓLICO. Hé aquí otras cuestiones de nuevo. El órden que me habeis trazado es lógico, lo confieso pero me parece inconsecuente con respecto á vos.

PROTESTANTE. Os suplico me digais cómo es esto.

CATÓLICO. Lo vereis. ¿Qué os habeis propuesto en estas conversaciones?

PROTESTANTE. Buscar la verdadera religion para abrazarla.

CATÓLICO. ¿A quién ha confiado Jesucristo esta verdadera religion?

PROTESTANTE. A la Iglesia que él ha instituido para enseñarla.

CATÓLICO. ¿Si la Iglesia á quien ha sido confiada esta verdadera religion, perece ó viene á hacerse invisible, creis todavía poder hallar esta verdadera religion?

PROTESTANTE. No lo creo.

CATÓLICO. ¿Qué partido tomareis, si llegais á pensar que esta Iglesia ha perecido verdaderamente, ó que es invisible?

PROTESTANTE. El de no buscar mas la verdadera religion, que la ha sido confiada.

CATÓLICO. Por lo mismo que todavía buscáis esta religion, testificais que no creis ni en una Iglesia invisible, ni en una Iglesia apagada. Este es el motivo por que yo no he pensado probaros que la Iglesia de Jesucristo debe ser constantemente visible, y que es indefectible ó perpetua.

PROTESTANTE. En efecto, yo creia en una Iglesia visible y perpetua; pero para mi no era esto sino una suposicion ó un hecho, de donde yo partia para principiar mis investigaciones. Yo me decia á mi mismo: hay tantas comuniones cristianas sobre la tierra, y algunas ofrecen tan grandes diferencias con las otras, que seria muy posible que muchas estuviesen fuera de la verdadera religion y del camino de la salvacion. Los que tengan la desgra-

cia de pertenecer á ellas deben buscar la verdadera. Pero para hallarla, es preciso que sea visible. Tal es el razonamiento que ha servido de primera base á mis investigaciones. Hoy que me hallo en camino de iluminar mis dudas, y reemplazarlas por medio de convicciones, deseo que lo que yo habia admitido como suposicion me sea demostrado. Ved aquí porqué os he suplicado ecsamineis conmigo las cuestiones de la perpetuidad y de la constante visibilidad de la Iglesia, antes de hablarme del carácter de la unidad.

CATÓLICO. Nada menos arriesgado que la suposicion y el razonamiento en virtud de los cuales habeis concluido la perpetuidad y constante visibilidad de la Iglesia. Esto es tan conforme á la razon como á la revelacion, como lo vereis en la conversacion siguiente, donde ecsaminaremos estas dos cuestiones.

CONVERSACION SESTA.

De la perpetuidad y constante visibilidad de la Iglesia.

CATÓLICO. Mas de una vez, sin duda, habeis leído en el Nuevo Testamento esta verdad tan consoladora, y tan conforme á razon, que el Dios á quien servimos *es el Salvador de todos los hombres*, . . . que él quiere que todos se salven y conozcan la verdad, sin distincion de judío ó de gentil, de bárbaro ó de escita, de esclavo ó de libre; y á lo que me parece no hallais dificultad en admitirlo.

PROTESTANTE. No, ciertamente: siempre lo he creído: siempre me lo han enseñado y hallo que se contiene claramente en las palabras que acabais de referir, y que son las mismas palabras del Apóstol San Pablo, repetidas en muchos pasages de las Sagradas Escrituras. Por otra parte, sabeis muy bien que no son los protestantes los que hacen las mayores dificultades sobre la cuestion de la salud de los hombres.

CATÓLICO. Si los católicos lo son mas, un poco mas tarde oireis sus razones, las pesareis y juzgareis. No es esta la cuestion que nos ocupa por la presente.

Tampoco dudareis que para salvarse es necesario pertenecer á la Iglesia de Jesucristo, y sobre todo no habeis olvidado, que este divino Salvador ha dicho, hablando de aquellos que en la succion de los tiempos debian creer en él, que era necesario que él los condujese á su Iglesia, y que asi no habria sino un solo redil, y un solo pastor. Y supuesto que sabeis tambien, que el mismo Jesucristo ha declarado, que nosotros debemos mirar como paganos y publicanos á aquellos que, siendo miembros de la Iglesia, reusan sin embargo escucharla, habeis concluido que por una razon, á lo menos igual, que aquellos que no pertenezcan á la Iglesia, serán incontestablemente escluidos de la salvacion.

PROTESTANTE. Estoy plenamente convencido; que es preciso pertenecer á la Iglesia para ser salvo: sé que ella es el arca fuera de la cual no se puede escapar del diluvio, esto es, de la perdicion, y que todas las promesas de salud se refieren á la Iglesia y á los que son miembros de ella. Nada de dificultad sobre este punto.

CATÓLICO. Si así es, reunid ahora estas dos verdades, y ved que conclusion saldrá de ellas; *Dios quiere salvar á los hombres de todas las naciones y de todos los tiempos; por la Iglesia es por la que quiere salvarlos*: luego

esta Iglesia debe subsistir en todos los tiempos; luego es perpetua. Sin esto no hay salud.

PROTESTANTE. Estas conclusiones me parecen bastante justas, aunque ignoro cómo puede componerse esta voluntad divina de salvar á todos los hombres, con el estado de tantos pueblos que permanecen todavía fuera del cristianismo. Pero como no es ésta la cuestion que tratamos aquí, por lo mismo me atrevo á pedir os pruebas mas directas y declaraciones mas positivas de la Escritura en favor de la perpetuidad de la Iglesia para quedar verdaderamente convencido.

CATÓLICO. Dejando á un lado la dificultad incidente que habeis escitado, dificultad que es la misma en lo esencial para todas las comuniones cristianas; que seria todavía mas grave, indisoluble tal vez, en la suposicion contraria á la perpetuidad de la Iglesia, paso á las pruebas directas que establecen esta última cuestion.

Sabeis que Jesucristo, despues de haber dicho á Simon: *Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, pronunció estas palabras: *Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. No quiero discutir aquí cual es este fundamento, y me limito á decir, ó que estas palabras no tienen sentido alguno, ó que ellas significan que ningun esfuerzo, que ninguna persona, que ni el infierno mismo podrán destruir esta Iglesia; que por consiguiente ella es indestructible, y durará tanto como el mundo. Porque cualquiera cosa hubiera prevalecido contra ella, desde el momento mismo en que hubiera podido ser destruida por una cosa cualquiera.

Nada todoyá mas formal que estas palabras que Jesucristo dirigió á sus apóstoles despues de haberles confiado la admirable mision de convertir todas las naciones á su religion. Id les dijo, *ved que yo estoy con vosotros, todos los dias, hasta el fin del mundo*. Jesucristo cumplirá su promesa, y vos no os atreveréis á dudar de ello. Ademas, él estará con los pastores de su Iglesia todos los dias; no habrá interrupcion en su duracion, él estará allí hasta el fin del mundo: luego esta debe durar hasta el fin del mundo, á menos que no digais que Jesucristo estará con los pastores de su Iglesia sin que tenga Iglesia y esto será la absurdidad misma.

Estos pastores segun San Pablo, han sido establecidos *para tener á los fieles unidos entre sí, impedirles de no dejarse llevar de todo viento de doctrina*: ellos deben durar *hasta que todos los hombres se hallen reunidos en la unidad de la fé y en el conocimiento de Jesucristo*. Este fin faltará, esta reunion de todos los hombres en la misma fé vendrá á ser imposible, desde el momento en que la duracion de la Iglesia sea interrumpida, ó que haya cesado de ecsistir.

¿Qué motivos, creis vos, podria tener el divino Fundador para no conseguir su fin, ni llenar su promesa? ¿Seria en él defecto de voluntad ó de poder? Lo primero es una blasfemia. ¿Prometeria Jesucristo solemnemente á su esposa, á quien ama tiernamente, hacerla pasar por todas las edades y hacer brillar su fé sobre las ruinas del mundo, sin tener voluntad de cumplir su promesa? El mundo pasará, os dice el mismo; pero su palabra, esto es, sus promesas, no pasarán sin ser cumplidas. Defecto de poder. . . ¿Pero Jesucristo no es Dios? No es en calidad de Dios como él ha obrado para establecer su Iglesia? ¿No tiene el mundo en su mano? ¿Un soplo de su boca no basta para dispersar, como el polvo, á los enemigos mas poderosos de su Iglesia?

¿Esta misma Iglesia no ha sobrevivido á las persecuciones de la sinagoga en la persona de los doce apóstoles? ¿No ha insultado el furor de los emperadores paganos por el espacio de mas de tres siglos? ¿No ha resistido á los trastornos y destrozos de un enjambre de bárbaros, ante quienes han desaparecido otras instituciones? Y si algun despota, reuniendo la perfidia de Juliano, intentase poner la mano en esta piedra que siempre ha machucado á los que han soñado destruirla ¿creéis que no se hallaria ya ni un Atanasio, ni un Hilario, para deshacer sus nefandas reuniones, hacer cara á la tempestad y entonar el himno de la libertad sobre la tumba del enemigo de la Iglesia y de su Cristo? Prestad vuestro oído á lo que pasa á vuestro alrededor, y vereis si los acontecimientos de nuestros días no vienen en apoyo de vuestra fé en las promesas de Jesucristo. Si, escrito está que Jesucristo *era ayer, es hoy y será por los siglos de los siglos*, esto es, que despues de haber sido la espectacion de las naciones desde el principio del mundo, es todavía para la Iglesia el objeto de su creencia en el tiempo presente, y lo será mientras dure el mundo.

Esceptuando tan solamente á Lutero y Calvino, que fueron los primeros en enseñar que la Iglesia habia perecido, y que ellos tenian la mision de resucitarla, todas las sectas que han aparecido desde Simon Mago hasta nuestros días, han pretendido deber durar hasta el fin del mundo. Las sectas que nacerán con el tiempo, no hay que dudarlo, tendrán la misma pretension. Porque sin esto tendrían bastante trabajo para establecerse; los hombres, estando, por lo general, poco dispuestos á alistarse en una religion sujeta á desaparecer despues de algunos años de vida, serian el mayor obstáculo para su estabilidad. Los católicos como sabeis, han tomado siempre á la letra las palabras del Salvador, con respecto á la perpetuidad de su Iglesia. Ved, pues, como de hecho todos los cristianos, menos algunas cabezas que tenian sus motivos para pensar de otro modo, están de acuerdo sobre esta perpetuidad. Una tal unanimidad de opiniones es sin duda de algun peso: ella testifica á lo menos, cuan profunda y universalmente estaba esparcida en los espiritus cristianos la idea, de que nada en el mundo podia prevalecer contra la Iglesia de Jesucristo, ni menos causar su ruina.

PROTESTANTE. Considerado todo, no puedo dudar que la Iglesia de Jesucristo durará sin interrupcion hasta el fin del mundo. Los textos de la Escritura son tan claros como precisos, y la razon y la tradicion los confirman. Es cosa admirable que los primeros reformadores, Calvino entre otros, hayan sostenido lo contrario; pero á lo menos me encanta que los miembros de su comunión hayan pasado, despues de él, á una opinion mas razonable. Tampoco quiero oír hablar de una Iglesia resucitada, por la simple razon de que ya no seria la Iglesia de Jesucristo, la cual no ha podido ni debido dejar de ecsistir ni un solo día.

Al hacer esta confesion, pienso señor, que os acordareis de la distincion que os he hecho entre la *Iglesia* y las *comuniones*, y que no aplicareis á estas últimas lo que acabo de decir de la primera. Esto supuesto, será permitido pensar, yo así lo espero, que si la Iglesia no puede perecer, puede á lo menos estar pasageramente oscurecida hasta tal punto, que sea tan solamente visible á los ojos de Dios. La misma Escritura parece favorecer esta suposicion, y la historia podria muy bien confirmarla. De donde infero que no siempre será posible conocer esta Iglesia, como vos deciais.

CATÓLICO. Habeis razonado bien en no querer una Iglesia resucitada. Sin embargo esto admitian los gefes del protestantismo. Pero oid de qué modo el santo obispo de Génova trataba una semejante pretension: “Aquel que se erigiese en nuevo reformador de la Iglesia, se atribuiria el honor debido á Jesucristo solo, y se haria mas que apóstol. Los apóstoles no han dado, ni vuelto la vida á la Iglesia, sino que se la han conservado por su ministerio, despues que nuestro Señor la estableció. Pero Lutero es mucho mas fuerte, el cual dice que, *habiéndola encontrado muerta, él la ha resucitado*. En verdad que merece, á mi modo de pensar, estar sentado en el trono de la temeridad. Jesucristo habia encendido el fuego de la caridad en el mundo; los apóstoles, con el soplo de su predicacion, le habian hecho correr por todas las naciones. Pero vosotros, señores, decís, que este fuego habia sido apagado con las aguas de la ignorancia y de la iniquidad. ¿Quién podrá volverle á encender? En verdad, seria necesaria la mision de un tercer Elías; porque ni Elías, ni San Juan Bautista hicieron otro tanto. Esto seria dejar muy atras á todos los apóstoles, los cuales llevaron este fuego sagrado por todo el mundo; pero no lo encendieron. “¡Oh voz impudente! decia San Agustin contra los donatistas: sostener que la Iglesia ha dejado de ecsistir, por causa de que vosotros no estais allí.” Pasemos ahora á nuestras objeciones.

Yo veo, mi amado, que la distincion entre *Iglesia* y *comunión* os tienen un poco inquieto. Una razon mas para no olvidar su ecsámen. No tardaré yo en hacerlo, y vereis entonces como no es otra cosa que una pura distincion de palabras; pero vamos á la cuestion principal. Nada mas conocido en la historia de la controversia, que el singular descubrimiento de una verdadera Iglesia de Jesucristo, ecsistente de un modo oculto en el gran cuerpo de la Iglesia romana, sin que ésta jamas haya dudado de ello, y sin que hombre alguno haya tenido la menor sospecha. Este fué el único subterfugio por medio del cual el mismo Claudio, en sus discusiones con Bossuet, creia poder dispensarse de probar la visibilidad de la Iglesia reformada, antes de Calvino que es su padre y su fundador. Si conocieseis mejor la prueba de estas distinciones, no ignoraríais que Bossuet no ha dejado á nadie el desalojar á vuestros ministros de esta posicion que creian inatacable. La disputa, en efecto, se terminó, desde el momento en que este poderoso dialéctico, habiendo altamente proclamado y notificado á sus adversarios, que le diesen un solo individuo que hubiese pertenecido á esta Iglesia invisible, Claudio se contentó por toda respuesta, con tartamudear estas palabras: *¿Este Señor cree que todo haya sido escrito?* Reducido Jurien al mismo estremo, creyó poder salir de él de un modo mas simple todavía diciendo: *¿Qué nos importa?* Despues de semejantes confesiones, arrancadas de la boca de unos ministros tales como Claudio y Jurien, me parece que vuestros pastores manifestarian su buena fé, imitando con respecto á este asunto á la mayor parte de los otros ministros protestantes. ¿No es ridiculo por cierto, hablar de una sociedad de la que no puede afirmarse la invisibilidad sin negar la ecsistencia, ni probar la ecsistencia de ella sin destruir la invisibilidad?

PROTESTANTE. Yo ignoraba la historia de esta controversia; pero, suponiéndola como vos la contais, no podria concluirse que una causa es definitivamente mala, porque dos abogados la hayan perdido. Lo que me parece mas grave con respecto á esto, es la dificultad de conciliar el hecho de la ecsistencia de una tal sociedad con la invisibilidad que parece destruirle. Yo di-